

¿Cuánto vale la felicidad?

PILAR GÓMEZ RODRÍGUEZ

AVANCE

No, no es una manera de hablar. Pocas metáforas caben en los números y este reportaje explora algunas de las cifras que diversos expertos le han puesto a la felicidad. Dos premios Nobel –el economista Angus Deaton y el psicólogo Daniel Kahneman– hablaron de 75.000 dólares al año hace poco más de una década, cuando exploraron las respuestas al Índice de Bienestar Gallup-Healthways (GHWBI), una encuesta diaria en la que se preguntaba a unos 1.000 estadounidenses sobre su felicidad. Analizaron más de 450.000 respuestas e interpretaron que la felicidad consistía en una combinación de bienestar emocional, satisfacción con la vida... y de tener o no tener esa cantidad.

Y subiendo. El año pasado, una investigación de Matthew Killingsworth, de la Wharton School, Universidad de Pennsylvania, apuntaba a que la felicidad podía seguir aumentando más allá de cualquier cifra: «Contrariamente a las investigaciones anteriores, no hay pruebas de que haya una meseta en torno a los 75.000 dólares, sino que el bienestar experimentado sigue aumentando en toda la gama de ingresos». La novedad de

sus conclusiones tiene mucho que ver con la inmediatez en la recogida de datos que permite la app trackyour-happiness.org, desarrollada por él y usada como herramienta de investigación, y de cuyo funcionamiento da cuenta el artículo completo, que pueden seguir a través del código QR. Con todo, Killingsworth introduce un matiz: «Aunque puede haber un punto a partir del cual el dinero pierde su poder para mejorar el bienestar, los resultados actuales sugieren que ese punto puede estar más arriba de lo que se pensaba».

Alejandro Cencerrado, analista jefe del Instituto de la Felicidad de Copenhague, y autor del reciente libro *En defensa de la infelicidad* (Destino), hace hincapié en ese matiz: «La ciencia de la felicidad está bastante clara: si eres rico, el dinero no te va a hacer más feliz; si eres pobre, sí». Y da su cifra: unos 3.000 euros al mes serían suficientes. En conversación con *Nueva Revista*, explica cosas tan interesantes como que, al final, «el amor, las relaciones cercanas, son la clave del bienestar y de la felicidad» y que la salud mental –o, mejor dicho, su falta– es la mayor causa de infelicidad: «Es en lo que menos estamos gastando –afirma Cencerrado– y es lo que mayor felicidad se lleva. No hay duda en esto: la salud mental es la mayor causa de infelicidad en la sociedad».

Una reflexión final desde el ámbito de la filosofía la aporta Adela Cortina, al relacionar felicidad y justicia. Para ella, «el gran reto del tercer milenio consistirá en diseñar una idea de felicidad que incluya, como componente ineludible, el afán de justicia».

Leer el artículo completo

